

Jesús de la Rosa in memoriam

Por Mariano Mateos de Pablo-Blanco

Cuando tan sólo contaba con 35 años, su voz quebrada y unas ideas que revolucionarían el mercado discográfico de la época, exactamente hoy hace 10 años, Jesús de la Rosa nos abandonaba. Como tantos y tantos cantantes de dentro y fuera de nuestras fronteras, Jesús también dejó su vida en el asfalto. En los albores de la transición democrática española, en el otoño de 1974, tres músicos andaluces de dilatada carrera emprendían una controvertida pero fructífera lucha musical. Jesús de la Rosa, Eduardo Rodríguez Rodway y Juan José Palacios «Tele», dos sevillanos y un gaditano, formaron «Triana». Mientras Eduardo era el que hacía la música más pegadiza y fresca en el grupo «Los Payos» junto al hoy humorista «Josele», y «Tele» —el único de ellos que aún no nacido en Sevilla se cría en Triana—, aprendía el oficio percutor e multitud de bandas entre las que destacan «Los Soñadores», «Gong» y «Gazpacho», Jesús de la Rosa canta como solista en el conjunto roquero sevillano «Nuevos Tiempos». Poco después crearían lo que serían los cimientos de «Triana» con el grupo «Tabaca».

Reunidos por fin en 1975, «Triana» se plantea dejar aparte la idea de que el grupo fuera uno más de tantos que imitaban a los americanos y conseguir hacer nacer una música original que, aunque interpretada por complejos sintetizadores, sonara a guitarra y duende, a cal y jasmín, a sombras y luces del sur.

Lo que en un principio se lanzó como un elepé de motel y camioneros que no iba a salir de los expositores de los bares de carretera, se convirtió en poco tiempo en un gran éxito nacional. Así «El Patio», su primera grabación, banda sonora de la película «Manuela», está considerado como uno de los grandes discos del rock español de todos los tiempos; su música, vibrante; sus letras llenas de esoterismo y poesía... «Ayer tarde al lago fui/ con la intención de conocer algo nuevo./ Nos reunimos allí/ y todo comenzó a surgir como

un sueño./ Creo recordar/ que por la noche/ el pájaro blanco echó a volar/ de nuestros corazones/ en busca de una estrella fugaz.»

Pero sería dos años después, en 1977, cuando el fenómeno denominado «Rock andaluz», con la edición de «Hijos del Agobio», llegara más allá de nuestras fronteras y vendiera cientos de miles de ejemplares, 120 actuaciones en directo por toda la piel de toro en un sólo año, decenas de actuaciones en televisión y la consideración por parte de la revista musical de mayor tirada en EE. UU., «Record World» como el mejor grupo latino del año. Esta vez, lejos de la poesía, con una instrumentación más dura, el disco se convertiría en un grito a la esperanza y la libertad, tan necesarias en los tiempos que corrían... «Quiero sentir algo que me huela a vida/ que mi sangre corra loca de pasión/ descubrir la música que hay en la risa,/ la luz profunda/ y el amor./ Despiertos al tiempo y al amor/ un largo camino y con ilusión/ que hay que recorrer/ desde ahora y hasta el fin.»

Posteriormente publicarían «Sombra y Luz» (1979), «Un Encuentro» (1980), «Quinto Aniversario» (1980), «Triana» (1981), y «Llegó el día» (1983), elepé que estaba a medio grabar cuando ocurrió el accidente y que estremece por sus letras tremendamente trágicas en recuerdo del compañero perdido. Más tarde se edita un disco bajo el título «Tengo que marchar» (1986) que recogería temas inéditos del trío sevillano.

Pero hoy, una década después, no se puede decir que la voz de Jesús haya abandonado nuestro corazón. Aún nos estremecemos cuando sentimos su voz cerca del río que le inspiró a componer letras que hablaban de amor y desamor, de sol y estrellas, de un gato negro oculto en un callejón en el que en las brumosas noches del otoño, aún puede oírse el duro golpe de una horca al caer. Jesús de la Rosa está vivo en el aire de Sevilla.

La CE aboga ante Washington por un régimen especial en el GATT para el audiovisual

Bruselas. Francisco de Andrés

Pese a la fuerte presión que ejercen empresarios y artistas —encabezados por los principales cineastas europeos—, el Ejecutivo comunitario no es partidario de excluir por completo el comercio de los productos audiovisuales del acuerdo de liberalización del GATT, aunque sí pretende alcanzar un «régimen especial». Así se lo comunicó ayer el negociador europeo, Leon Brittan, a su colega norteamericano, Mickey Kantor.

Leon Brittan informó al secretario de Comercio estadounidense de que la Comisión Europea prepara en estos momentos una propuesta sobre la protección de bienes culturales, en el contexto de la liberalización general del sector. Bruselas ha acusado recibo de las movilizaciones del gremio y de la inquietud del Gobierno francés sobre el futuro de su régimen proteccionista (vía subsidios al cine y «cuotas de pantalla» para programas de elaboración propia), y tienta un compromiso.

Durante el último encuentro en Washington entre Brittan y Kantor, el Gobierno norteamericano admitió por vez primera que «la cultura no puede ser tratada como cualquier otro bien material» en términos de libremercado, y deslizó su disposición a aceptar matices.

De esta aproximación semántica a la demanda francesa de excluir por completo el mundo audiovisual de las negociaciones GATT, media sin embargo un océano. Francia teme que las nuevas reglas del comercio mundial comiencen desmantelando su actual sistema de «cuotas» —que exige a la emisora A 2 y los canales franceses emitir un 60 por ciento de programas de origen comunitario, de los que dos tercios han de ser galos—, para acabar aplicando las tijeras al régimen de subsidios al cine europeo.

La Comisión Europea no comparte del todo el instinto antinorteamericano que apiña a actores y directores en torno a los manifiestos. Desconfía también de su pabellón altruista, que oculta con frecuencia una mercancía averiada. Pero las cifras comerciales hablan de una imparable invasión de la industria audiovisual estadounidense.

Las importaciones europeas de películas norteamericanas — cine, video y televisión— ascendieron en 1992 a 3.700 millones de dólares (alrededor de quinientos mil millones de pesetas). En ese período, Europa exportó cultura enlatada por valor de sólo 300 millones de dólares.

Debate sobre la calidad

Los directores europeos aducen una razón de peso: las películas norteamericanas se amortizan, de ordinario, en el mercado estadounidense y llegan luego a Europa a precios bajos y muy competitivos. En puridad —y salvando con subtítulos la barrera de las lenguas— el gran Espacio Económico Europeo debería permitir lo mismo a la industria comunitaria. En el fondo, señalan los observadores, se ofrece la impresión de querer hurtar el debate sobre la calidad. «Hagan películas tan buenas como sus quesos — exclamó en cierta ocasión la secretaria de Comercio USA de la era Reagan, Carla Hills, al referirse a los franceses— y las venderán espléndidamente».

La Ópera de Pekín, convertida en un centro comercial

Pekín. A. F. Arce

Pese a las protestas, súplicas y reclamaciones, el mayor santuario de la tradicional y bicentenario ópera de Pekín ha sido definitivamente cerrado en el centro de esta ciudad para dar paso a la modernidad: ahí se construirá un complejo comercial financiado por empresarios de Hong Kong.

Una petición firmada por decenas de los más notables artistas, escritores, dramaturgos y aficionados a la ópera de Pekín no ha sido positivamente atendida por las autoridades, que finalmente han autorizado derruir el viejo teatro Jixiang, que ha ofrecido su última función con galerías llenas, terminando así ochenta y siete años de gloria artística.

En ese edificio de principios de siglo, de dos pisos, no volverá a escucharse la voz de falsete de famosos actores de ópera de Pekín, el teatro de más símbolos, gestos y colores del mundo.

HAY COCHES QUE SON UNA GANGA.

En la Sección de Anuncios por Palabras de ABC

